

En memoria de Theotonio de los Santos, Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, Andreas (André) Gunder Frank, Eduardo Galeano y Frantz Fanon.

Las consecuencias de un nuevo golpe militar en Brasil: repetición del desastre, de la tragedia y de los traumas del golpe militar de 1964 en pro del imperialismo de EEUU

Jorge Vital de Brito Moreira

Traducido del portugués para Rebelión por Catherine M. Bryan

Recientes acontecimientos económicos, sociales y políticos en Brasil, América Latina y Estados Unidos han planteado la posibilidad de la implementación de un nuevo golpe militar contra los brasileños y latinoamericanos. Esta amenaza de un nuevo golpe está asociada a los últimos acontecimientos en la sociedad brasileña y en América Latina y son debidos principalmente:

1) Al relativo fracaso de los proyectos antidemocráticos, antipopulares y pro-imperialistas producidos por los responsables del golpe de Estado del corrupto, usurpador y mentiroso Michel Temer (y de su cuadrilla de políticos ladrones y organizaciones políticas brasileñas criminales tales como el PMDB, PSDB, TV GLOBO y compañías): dado que estos proyectos de Temer no fueron ni son capaces de retirar a Brasil de su gigantesca crisis económica, política y social, y, dado que la corrupción y el robo de la administración del ex gobernador Sergio Cabral dejó el estado de Río de Janeiro, aún más pobre (pues económica y financieramente saqueado), el fraudulento gobierno del vampiro Michel Temer decidió usar las fuerzas armadas brasileñas para hacer (bajo el pretexto de asegurar la seguridad pública de la ciudad) una intervención militar en las favelas de Río de Janeiro.

2) A La reciente visita del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Rex Tillerson, a varios países de América Latina (y a sus gobernantes neoliberales y entreguistas) como México, Argentina, Colombia, Perú y Jamaica, que antes y durante su visita, hizo declaraciones repetidas sobre la necesidad de cambio de régimen en Venezuela. En pocas palabras, las declaraciones de Rex Tillerson (y su aparente preocupación por el destino de los ciudadanos de Venezuela) parecen indicar que existen planes del gobierno estadounidense para realizar (con la ayuda militar del Comando Sur de EEUU y de los países arriba mencionados) una invasión de Venezuela con el objetivo de establecer un golpe militar y una dictadura gubernamental para controlar el petróleo venezolano en beneficio de las petroleras estadounidenses (*Democracy Now*, 2018). Actualmente, estamos informados de que Tillerson sirvió por diez años (2006-2016) como presidente y CEO de la empresa petrolera ExxonMobil, desde donde se trasladó al Departamento de Estado para dirigir la política exterior a principios de 2017. Se incorporó a la empresa en 1975 como ingeniero de producción y subió a la cima. También fue miembro del American Petroleum Institute y del National Petroleum Council. Debemos recordar que en 2007 ExxonMobil fue la única empresa de Estados Unidos, junto con Conoco Phillips, que se negó a aceptar las nuevas reglas establecidas en la Ley de Hidrocarburos, promulgada bajo la presidencia de Hugo Chávez, que reguló los porcentajes de regalías y la participación de empresas extranjeras de extracción de petróleo que operan en Venezuela. El desacuerdo llegó a centros internacionales de arbitraje, incluyendo el Centro Internacional de Solución de Disputas de Inversión (ICSID) vinculado al Banco Mundial (*Rebellion.org*, 2018).

Así, queda claro, que el discurso de Tillerson no tiene nada que ver con el bienestar de la población venezolana o

latinoamericana, pero tiene todo que ver con los intereses y la necesidad de la ExxonMobil de EEUU de controlar las fuentes de energías petroleras de América Latina, sea la de Pemex (México), Petrobras (Brasil) o de Petróleos de Venezuela (PDVSA).

Sin embargo, al revisar el gigantesco desastre nacional, la asombrosa tragedia socioeconómica, los increíbles traumas humanos producidos por el golpe militar de 1964 y durante 21 años de dictadura militar contra la mayoría del pueblo brasileño, es imprescindible tratar de volver a este abominable evento para advertir a las nuevas generaciones de lectores brasileños sobre algunas de las consecuencias de la experiencia de ser víctima de dictaduras militares impuestas a América Latina por los intereses imperialistas (económicos y políticos) de los políticos brasileños asociados a los gobiernos de EEUU.

Revisando el golpe de estado de 1964 y 21 años de dictadura militar

De acuerdo con el Archivo Nacional de Seguridad de los Estados Unidos, el 31 de marzo/1 de abril de 1964, un golpe de estado perpetrado por militares brasileños con el apoyo y colaboración del gobierno de EEUU durante la presidencia de Lyndon B. Johnson, del embajador Lincoln Gordon, del agregado militar Vernon Walters, de la CIA y del apoyo militar de la Marina de Estados Unidos, derrocó al gobierno del presidente brasileño João Goulart, elegido democráticamente por el pueblo brasileño (US National Archive , 2014)

El golpe de estado de 1964 (que cumplirá 54 años dentro de unas semanas) estableció una dictadura militar en Brasil: un régimen político que tuvo una duración de 21 años (desde el 31 de

marzo de 1964 hasta 1985) bajo el mando de sucesivos gobiernos militares para defender y apoyar el proyecto político de la élite brasileña subordinada a la dominación político-económica de EEUU y a sus intereses militares (National Security Archive, 2014).

La dictadura militar de 1964 dio a los militares brasileños poderes casi absolutos y la primera consecuencia antidemocrática y antipopular de este régimen fue la clausura del Congreso Nacional y la suspensión de la constitución brasileña. Entre las atrocidades fascistas de la dictadura contra el pueblo brasileño estaban: la remoción de los mandatos de senadores, diputados, gobernadores y alcaldes que no concordaban con el régimen militar; se hizo legal, legislar por decreto-ley y fue autorizada la ordenación de la confiscación de bienes de "enemigos" políticos.

Siguiendo esta práctica dictatorial, el dictador militar en turno podía decretar el "estado de sitio", suspender cualquier reunión de naturaleza política; establecer la censura política y cultural, determinar la "censura previa" sobre la música popular (MPB), el teatro, el cine, la literatura y sobre los asuntos de naturaleza política; suspender la institución del hábeas corpus para los llamados crímenes políticos; prohibir las manifestaciones públicas de naturaleza política, así como suspender los derechos políticos de los ciudadanos brasileños. La transgresión provocada por esos actos antidemocráticos significó, simultáneamente, entre otras cosas, la suspensión del derecho al voto y las elecciones nacionales, regionales y las elecciones sindicales, prohibiendo las actividades o manifestaciones en todos los asuntos de naturaleza política (López-Arnal, 2008).

Dictadura militar y violación de los derechos humanos en Brasil

La dictadura estableció la práctica regular de los secuestros de individuos y grupos, de las cárceles clandestinas, de la tortura, de la desaparición y del asesinato de profesores, estudiantes, intelectuales, periodistas, artistas, políticos, trabajadores y campesinos; en pocas palabras, de cualquier individuo que se opusiera al régimen dictatorial o que se sospechara de oposición al régimen militar.

Un ejemplo reconocido de las prácticas de tortura diaria de miles de brasileños por los militares, fue evidenciado por el caso de Daniel Anthony "Dan" Mitrione, un agente policial de EEUU (agente del FBI y asesor de la CIA en América Latina) que fue contratado por la USAID para entrenar a los militares brasileños y uruguayos en la aplicación de los métodos de tortura: los mismos que se extendieron por Brasil y Uruguay, produciendo innumerables violaciones de derechos humanos y crímenes políticos durante los gobiernos dictatoriales que ocurrieron en esos dos países.

Durante los 21 años de dictadura militar en Brasil, perdimos amigos y conocidos asesinados en este abominable proceso implantado en la sociedad brasileña: una guerra que funcionaba como un desastre nacional contra la mayoría de la población brasileña. Entre las desgracias humanas que el régimen dictatorial estableció, se encontraba una cultura del miedo y de pánico, en la que les aterrorizaban y controlaban a los ciudadanos brasileños, sirviéndose (como ya mencioné anteriormente) de las prisiones arbitrarias sin juicio legal, de los secuestros, de los asesinatos y de la tortura, en donde se incluían la violación, y la castración, además de provocar innumerables casos de trastornos en la salud mental de los brasileños, incluyendo, entre otros, el trastorno de estrés

postraumático (TEPT) que es reconocido en los EE.UU. como Post-Traumatic Stress Disorder (PTSD) (American Psychiatric Asociación, 2013).

El proyecto "Brasil: Nunca más" y el libro *Tortura en Brasil* proporcionan relatos sobre las atrocidades cometidas por los militares y sobre la impunidad de las autoridades gubernamentales brasileña y norteamericanas ante el pueblo y la sociedad brasileña (Arquidiócesis de São Paulo, 1998).

En resumen, el régimen político producido por los militares (el golpe militar de 1964 y la dictadura en Brasil) mostraron el gobierno de EEUU y las fuerzas armadas brasileñas como perpetradores de decenas de miles de violaciones de los derechos humanos en la sociedad civil brasileña: violación de los derechos humanos de profesores, estudiantes, intelectuales, periodistas, artistas, políticos, trabajadores y campesinos. Estos ciudadanos fueron víctimas de violaciones de los derechos humanos tales como secuestro, arrestos, tortura, desaparición y asesinato.

Consecuencia de la dictadura militar sobre la enfermedad mental de las víctimas

Estas violaciones produjeron miles de muertes, además de innumerables casos de trastornos en la salud mental de las víctimas, tales como, trastorno de estrés postraumático (PTSD), depresión, fobias, ataques de pánico y suicidios (INECO, 2017).

En el caso de pérdidas de amigos, parientes y entes queridos, también hubo el desarrollo de un desorden mental llamado "Dolor Prolongado o Traumática", cuyo origen traumático, puede precipitar, de acuerdo con el Instituto de Neurología Cognitiva

(INECO), tanto los síntomas del estrés postraumático como los de Dolor Prolongado (INECO, 2017).

En un trabajo importante intitulado "Trauma psicosocial, trastorno de estrés postraumático y tortura" (sobre las relaciones entre la dictadura del general chileno Augusto Pinochet, la tortura y el trastorno de estrés postraumático (TEPT) en Chile), el psiquiatra Carlos Madariaga afirma que "El TEPT es, tal vez, la entidad nosográfica que con más frecuencia es postulada para cumplir esta función diagnóstica, con la pretensión de obtener con este marco conceptual un modelo que, fuera de operacionalizar este aspecto de la práctica psiquiátrica en el campo de la salud mental y los derechos humanos, cumpla una función sistematizadora, abarcativa y generalizadora de las perturbaciones que la tortura y otras formas de violaciones al derecho a la integridad física, psíquica y moral producen en el psiquismo de los individuos."(Madariaga, 2002). Por lo tanto, para ser diagnosticado con TEPT, las víctimas (del terrorismo estatal de la dictadura chilena o brasileña) deben haber sufrido algún evento traumático que consistiera en un verdadero acto de violencia o una amenaza de violencia traumática, como muerte o lesiones graves.

Consideraciones políticas éticas y culturales

En el caso del golpe de estado militar y de las dictaduras impuestas por EEUU a Brasil y a otros países latinoamericanos (Chile, Uruguay, Argentina, etc.), los intelectuales brasileños y latinoamericanos multiculturalistas tienen el deber ético y político de denunciar y, alertar sobre los daños sufridos por las víctimas del trauma individual / social causado por los golpes de estado y las dictaduras patrocinadas por EEUU.

Así, el nuevo proyecto imperial de USA (que se autoproclama "el país más democrático del mundo") bajo el gobierno de Donald Trump, se constituye en una clara amenaza y en un grave peligro para los países y las poblaciones pobres de América Latina. Por eso es vital que las autoridades de las organizaciones internacionales de derechos humanos sean alertadas sobre las atrocidades imperialistas cometidas por EEUU. Creo que es de la mayor importancia que las organizaciones de derechos humanos no estén lideradas por la negligencia de permitir la impunidad a países que han sido responsables de la producción de tantas guerras, tantas crisis humanitarias y tantos desastres masivos realizados por manos humanas contra seres humanos de países empobrecidos del "Tercer Mundo".

La ilegalidad y la violación de tratados internacionales (como la Convención de Ginebra y otros tratados internacionales) por las potencias occidentales lideradas por EEUU cuando producen desastres internacionales comandados por los militares estadounidenses, demandan que los profesionales de las ciencias humanas y de salud mental tomen posiciones morales y éticas para denunciar la impunidad de los poderes asociados a estos crímenes.

Es necesario que trabajemos con las instituciones que están siendo establecidas para defender las vidas humanas en el planeta Tierra contra la decadencia ética, moral y política de la civilización occidental, cuya supremacía blanca, cristiana y militarista, se expresa en la creciente mercantilización (venta de armas de destrucción masiva para fomentar las guerras imperialistas) y en la decadencia de los valores humanos ante valores del modo de producción capitalista para el beneficio (ganancias e intereses) de una minoría de personas ricas: la de menos del 1% de la población mundial.

La conciencia de la tragedia social/humana producida por el imperialismo de EEUU

Las grandes investigaciones históricas, antropológicas, sociológicas, culturales y psicológicas, por ejemplo, nos están enseñando que los modernos desastres nacionales interminables producidos en Brasil, América Latina, el Sudeste Asiático y el Medio Oriente fueron causados por los golpes militares y las guerras de EEUU: sea no solo en Vietnam, en Irak en Afganistán sino en Pakistán y otros países de Oriente Medio (Satcher, Friel y Bell, 2007). Estas guerras (como nos enseña el prof. Noam Chomsky) son fabricadas por el gobierno de Estados Unidos para defender los intereses económicos y financieros de las gigantescas corporaciones multinacionales de Estados Unidos (empresas que están asociadas a los grandes bancos y a los medios corporativos estadounidenses) especializadas en la producción de petróleo, gas y armas de destrucción masiva, a fin de aumentar los beneficios e intereses económicos de la élite económica de EEUU (Chomsky y Vitcheck, 2013).

Como ya lo sabemos, uno de los objetivos fundamentales de la política exterior de superpotencias lideradas por los EEUU, es obtener petróleo y materias primas tan baratas como sea posible, aunque que para eso, sea necesario que el sistema capitalista produzca golpes militares, invasiones, guerras de destrucción y desastres intencionales interminables contra los seres humanos de los países pobres. Esta es la política exterior que Estados Unidos ha repetido sistemáticamente contra los países y las poblaciones de África (Fanon, 2005), de América Latina (Galeano, 1997) y de otras partes del planeta durante los siglos XX y XXI.

NOTAS

American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders*. (5th ed.). Arlington, VA: Author.

Archdiocese of São Paulo (1998). *Torture in Brazil*. Austin, TX: University of Texas Press.

Chomsky, Noam and Vitcek, A. (2013). *On Western Terrorism: From Hiroshima to Drone Warfare*. London: Pluto Press.

Democracy Now. (2018). "Tillerson Suggests U.S. Would Back Military Coup in Venezuela". Retrieved from https://www.democracynow.org/2018/2/5/headlines/tillerson_suggests_us_would_back_military_coup_in_venezuela

Fanon, Franz (2005). *The Wretched of the Earth*. New York: Grove Press.

Galeano, Eduardo. (1997). *Open Veins of Latin America. Five Centuries of the Pillage of a Continent*. New York: Monthly Review Press.

Instituto de Neurología Cognitiva, INECO. (2017). "Trauma, Estrés Postraumático y Duelo" ("Trauma, PostTraumatic Stress and Duel"). Buenos Aires, Arg. Extraído de <http://www.ineco.org.ar/clinica01-2/>

López-Arnal, Salvador (2008). "Una conversación sobre Manuel Sacristán con el escritor, sociólogo y filósofo Jorge Vital de Brito Moreira". *Rebellion.org. 4 de junho de 2008*. Extraído de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=69805>

Madariaga, C. (2002). "Psychosocial Trauma, Posttraumatic Stress Disorder (PTSD) and Torture in Chile during the military coup of the Chilean General Augusto Pinochet" 2002. Centro de Salud Mental y Derechos Humanos (CINTRAS). http://www.cintras.org/textos/monografias/monog_trauma_psicosocial_ingles.pdf

Rebellion.org (2018) "Rex Tillerson, de ExxonMobil al Departamento de Estado". Extraído de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=238178&titular=rex-tillerson-de-exxonmobil-al-departamento-de-estado->

US National Security Archive. (2014). *On 50th anniversary, Archive posts new Kennedy Tape. Transcripts on coup plotting against*

Brazilian President Joao Goulart. George Washington University
Posted April 2, 2014 Extraído de
<http://www2.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB465/>

Satcher, D., Friel, S., & Bell, R. (2007). Natural and manmade disasters and mental health. *JAMA: The Journal of the American Medical Association*, 298(21), 2540–2542. Retrieved from the Walden Library databases.

Fuente: <http://novaspensatas.blogspot.com/2018/03/pensatas-de-domingo-consequencias-do.html>
